

## COMUNIDADES LAVALLA200>: "NUESTRA LLAMADA"<sup>1</sup>



Estamos viviendo un momento de cambio de época en la historia; tiempo de un nuevo paradigma para nuestro mundo, nuestra Iglesia, nuestra forma de ser persona humana y sobre todo, en nuestro modo de ser Marista. Como María en la Anunciación somos invitados a ver en estos cambios la acción del Espíritu.

Como Maristas siguiendo a Champagnat, animados por las experiencias de vida y misión maristas de muchos otros, respondemos a nuevas realidades y a nuevas necesidades: ¿Cuál es la "Missio Dei" en el mundo de hoy?

Impulsados más allá de nuestros sueños, juntos caminamos hacia un nuevo comienzo como lo hemos ido haciendo en el Instituto en los años recientes a través de Capítulos y Asambleas. Ha sido un "largo amanecer", el día empieza a clarear, ¡es hora de tomar decisiones!

Nos sentimos guiados por el Espíritu que se manifiesta en los anhelos personales y del Instituto. Más que un plan estratégico desarrollado por nosotros para el futuro, la iniciativa LaValla200> quiere ser una respuesta profética a lo inesperado, una acción dinámica del Espíritu que trae esperanza, reconciliación y plenitud.

Creemos que el Espíritu nos llama a acoger una nueva forma de compartir la vida en comunidad: creciendo en internacionalidad, interculturalidad e intergeneracionalidad, entre laicos -mujeres y hombres, solteros y casados- y hermanos. Nuestras relaciones son el corazón de la misión y están en el centro del nuevo comienzo de los Maristas.

Estamos iniciando una nueva forma de vida cristiana en la Iglesia, viviendo la comunión sin distinciones rígidas entre laicos y religiosos, en mutuo respeto por las diferentes vocaciones, en recíproco enriquecimiento; todos corresponsables de la vida en comunidad, llamados a una misión compartida expresada por un mismo carisma de manera renovada.

Experimentamos la presencia del Espíritu de Dios en nosotros mismos, en los demás y en toda la creación. Contemplamos, cultivamos el silencio interior y meditamos la Palabra de Dios. Nuestra espiritualidad integra cada uno de los momentos de la vida: nuestro amor, nuestra pasión, nuestras esperanzas y temores, nuestros éxitos y fracasos, nuestra opción por seguir a Jesús enviado a los excluidos por la sociedad o la religión.

Nuestro compromiso apostólico con y por los niños, niñas y jóvenes vulnerables y sus comunidades locales, configura nuestro propio estilo de vida personal y comunitario.

Respetuosos y atentos a la presencia del Espíritu en todas las personas, culturas y religiones, adoptamos una postura de diálogo: escucha, empatía, comprensión, colaboración, trabajo en red con todos los hombres y mujeres de buena voluntad; orando juntos y compartiendo nuestra historia de fe-. Conscientemente buscamos ser el rostro mariano de la Iglesia.

Nos reconocemos individuos y comunidades no perfectos, tampoco en nuestro trabajo educativo, pastoral y social. Con humildad, pero con convicción, nos sentimos comprometidos con la visión que LaValla200> nos propone. ¡Creemos en el don de nuestras vidas!

Es un momento de Anunciación para cada uno de nosotros y para todos los Maristas. ¡No tengas miedo, nada es imposible para Dios!



<sup>1</sup> En "nuestra llamada" en plural en nuestro lenguaje considera tanto a mujeres como a hombres, quiere ser un plural inclusivo.